

Si esto es así, forzoso es que vayamos acostumbrándonos a asumirlo y, en consecuencia, a prescindir un poco de nuestras reacciones instintivas, primarias; a imponer nuestra racionalidad sobre los impulsos de nuestro corazón y frente a la moda. Porque este tipo de denuncias y, sobre todo, la publicidad excesiva o inadecuada, no producen ninguna clase de beneficios. Antes al contrario, suponen un gravísimo daño, casi siempre inmerecido, al médico, en este caso un magnífico profesional, con muchos años de brillante ejecutoria que hacen de él uno de los mejores y más conocidos pediatras de la provincia y que puede ver injustamente arruinadas su moral y su vida; daño también muy grave a los enfermos, que ven pulverizada la imagen, para ellos vital, de aquél en quien crían con la fe ciega que hacía de él "su médico", así en singular; daño gravísimo asimismo a la sociedad en general. Porque no se puede olvidar que de su prestigio depende al menos el 70-80 % de la eficacia de los médicos. Y no le podrá ir nada bien a una sociedad que sólo cuenta con médicos desprestigiados y desmoralizados. No se olvide, por otra parte, que en todos los Colegios Médicos funciona una Comisión Deontológica que juzga las conductas inadecuadas y que sanciona con todo rigor a los profesionales que olvidan sus deberes para con los enfermos; los principios que Hipócrates nos propuso en su Juramento hace ya dos milenios, y que también en este caso y en su día hará público su dictamen. Reflexionemos y evitemos llevar a nuestros médicos a optar por una Medicina "a la defensiva", que sería cara, muy cara, además de deshumanizada, chata y sin horizontes.

Ciudad Real, agosto de 1986
Santos M. Martínez-Conde